



Una poeta americana lo descubrió hace unos años y le abrió las puertas de la Gran Manzana. Su primera novela *Bilbao-New York-Bilbao* ha logrado el Premio Nacional de Literatura. El propio Kirmen Uribe nos cuenta sus peripecias.

Kirmen Uribe intenta salir ileso de la vorágine de entrevistas, gira promocional... en la que se ha convertido su vida desde que un día, de repente, en su casa de Ondarroa sonó el teléfono y la ministra de Cultura le comunicó que había ganado el Premio Nacional de Literatura con su novela *Bilbao-New York-Bilbao*. Para continuar “siendo una persona y no un personaje”, Kirmen tiene dos armas: una carcajada que se le escapa estruendosa de vez en cuando, en mitad de su discurso dulce y pausado; y los matices con los que mide cada palabra, cada respuesta, y a la vez trata de mostrarse cercano.

“Soy una persona normal, mi vida es muy tranquila, cotidiana, ordinaria... bueno ordinaria no”, –se ríe– “¡normal! No me gusta cultivar esa imagen del escritor clásico, una persona un poco rara... Yo escribo, cuento historias, sí, pero soy un trabajador de las letras, nada más. En

eso soy muy proletario”, nos dice, poco antes de su intervención en Diálogos de Medianoche.

En los últimos meses, sin embargo, Kirmen está “en paro”. Apenas escribe. Pero lo asume como parte de su trabajo. Sabe que darse a conocer es bueno para su libro, y que todo esto le permitirá poder escribir en el futuro. “Ya llegarán”, afirma, pensando en todos los proyectos que tiene pendientes: sus poemas, una nueva novela de la que sólo sabe que será totalmente distinta a *Bilbao-New York-Bilbao*; los libros infantiles, con los que asegura divertirse mucho; sus proyectos paralelos, como Bar Puerto junto a músicos como Mikel Urdangarin... “Y seguramente volver otra vez a Nueva York”, añade este escritor viajero, en la frontera de los cuarenta años, procedente de una familia de pescadores, que siempre ha vivido mirando al mar. “He nacido en un puerto y desde pequeño me ha gustado saber qué hay al otro lado de ese mar. Yo siempre he sido muy de salir, pero también de volver. Quizás por eso el título de la novela sea un viaje de ida y vuelta”. Nueva York es la ciudad fetiche de Kir-

“Nueva York siempre me da subidón”

men. Para él hay un antes y un después de la ‘Gran Manzana’. “Con Nueva York, a mí me pasó algo parecido a Lorca; no era el poeta más importante en su tiempo, estaban Juan Ramón Jiménez, Machado... Pero una poeta americana se enamoró de su obra, le invitó, Lorca escribió *Poeta en Nueva York*... En mi caso, fue la poeta Elizabeth Macklin quien conoció mi obra mientras estudiaba euskara en el País Vasco, y gracias a ella conseguí en 2003 algunos recitales en clubs y universidades de Nueva York. Esa misma semana apareció un poema mío en la revista *The New Yorker*. Desde entonces he vuelto todos los años, es una ciudad que engancha, ver las torres de Manhattan, los puentes... Nueva York siempre me da subidón”.

Bilbao-New York-Bilbao es la primera novela de Kirmen (antes era más conocido como poeta). El libro cuenta un viaje en avión hacia la gran manzana: “La novela sucede en un avión, eso me interesaba: situarla en un no-lugar y además móvil, porque nuestra identidad, nuestra

“He nacido en un puerto y desde pequeño me ha gustado saber qué hay al otro lado del mar”

memoria, todo cambia con el tiempo, y eso es lo que retrato en la novela: una persona en un momento concreto y todo lo que está pensando y recordando”.

Kirmen introduce personajes reales en el libro porque con su literatura intenta, en definitiva, volver a lo real, retratar cómo vive la gente, sus problemas cotidianos. Ése considera que es el papel, el compromiso del escritor hoy en día. Una actitud, el compromiso, que Kirmen también ha tomado de forma personal, como cuando hace años fue encarcelado por insumiso. Recuerda su paso por la cárcel como “una experiencia muy bonita, de la que podemos aprender mucho. La insumisión fue una experiencia civil, nacida de movimientos sociales fuera de los partidos políticos, que arrastró a mucha gente de diferentes ideologías y estratos sociales, y con la que al final se consiguió algo: abolir el servicio militar obligatorio”. También reconoce, eso sí, que ellos, los insumisos, estaban muy unidos, y recibía mucho cariño desde el exterior, “pero la cárcel en realidad es muy dura, hay muchas tragedias y mucha soledad”. Por ello, cuando le preguntamos qué proyectos sociales apoyaría él en caso de ser cliente de CAN, no lo duda: “Alguno que ayude a inmigrantes o a personas que viven en el umbral de la pobreza”.

Eso es lo que le gusta también de la literatura: centrarse en lo humano y recoger los matices de la vida. Kirmen no se considera especial por ser escritor, pero sí alguien afortunado, que a lo largo de su vida ha conocido a gente que le ha ayudado sin pedir nada a cambio, a la que él intenta recompensar con sus historias. ✕

Pescador de historias

En ‘Bilbao-New York-Bilbao’ Kirmen Uribe reconstruye la historia de toda una saga familiar: su padre, su abuelo y su hijo que, como dice en un poema que forma parte del libro, nació para él con 13 años y comiendo una pizza (es hijo de una relación anterior de su compañera). Para ello, para trenzar todas esas historias y otras, Kirmen recurre a e-mails, cartas o diarios, como el de su propia madre. Con retazos reales, de su propia vida y de la de su familia, Uribe escribe una novela que habla de la vida de los marineros vascos y también –como un pescador de historias que desvela sus técnicas– del propio proceso de escritura de este conmovedor libro.